

RELACION, EL MAYOR MONSTRUO LOS ZELOS, Y TETRARCA DE JERUSALEN.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

BIEN pensaràs, ò cobarde
amante, ó tyrano Esposo,
aleve, cruel, sangriento,
barbaro, atrevido, y loco;
Bien pensarás, que pedir
â aquel Monarcha famoso,
à aquel valiente Romano,
à aquel Capitan heroyco,
cuya vida el ave sea
que en sagrado Mauseolo
nace, vive, dura y muere,
hijo, y Padre de sì proprio;
la tuya comprando à precio
de suspiros, y sollozos,
ha sido piedad, y amor
de mi pecho generoso.
Pues no ha sido, no, piedad
ni amor, afecto rabioso?
y venganza si, porque
no hay otro estilo, no hay otro
camino de castigar
un ingrato pecho, como
pagarle con beneficios
quando ofende con enojos:

que

que merced hecha à un ingrato
mas que merced, es oprobio.
No pues por librarte, no,
del veneno rigoroso,
turbè el cristal, aprendiendo
piedades del Unicornio,
antes para que le bebas,
te la enturbiè con embozos,
y al rebes de la piedad
de aquel animal piadoso
procedì, pues èl cubriò
el beneficio de polvo,
y yo de halagos la ofensa,
mira lo que hay de uno à otro,
que èl desdora las piedades,
y yo la crueldad adoro.
No me diera, no, venganza
verte morir, quando noto,
que es la muerte en los afanes
ultima linea de todos;
verte vivir sì, ofendido,
aborrecido, y quexoso:
porque en el mundo no hay
castigo mas rigoroso
para un ingrato, que verse
olvidado de lo propio,
que se viò amado: el que llega
à esto, còmo vive, còmo?
Fuera de esto, por mì misma,
por mi honor, por mì decoro
pedí tu vida encubriendo
las causas, con que me enojo,
que saben todos quien soy,
y quien eres, uno solo:
y no por ganar con uno,
havia de perder con todos.
Tu vida pedì, en efecto,
porque sepas, que no ignoro,
que has vivido en esta ausencia
de mi muerte cuidadoso.
Este papel, esta firma
te convenza: con què asombro
me miras, quedando viva
estatua de nieve, y plomo!
En mi mano esta no tienes,
que examinar estudioso,
como vino à ella, porque
la tierra, viendo el adorno,
y la hermosura que debe
à esse crystalino globo,
que parte la luna en gyros,
que el Sol ilumina à tornos,
le ofreció de no encubrirle
nada en su centro mas hondo,
que aun los Cielos con ser Cielos
dan las mercedes à logro.
Tú eres (aqui de mi aliento)
Tù (desmayo al primer soplo,
con mis lagrimas me anego,
con mis suspiros me ahogo)
de

de Jerusalèn Tetrarca?
Tù eres rama de aquel tronco?
Què bien dice aquel que dice,
que eres baxo, y afrentoso
Idumeo, cuya cuna,
barbara es! Qué mas apoyo
de esta opinion, que tus zelos
infames, como alevosos?
Què fiera la mas cruel,
què bruto el mas rigoroso,
què pajaro el mas aleve,
que barbaro el mas ignoto,
matò muriendo? Pues antes
de hombres, fieras, y aves oygo,
que mueren dando la vida.
Digalo en bramidos roncos
la vivora, que mordiendo
sus entrañas, poco á poco
se despedaza, sacando
muchas vidas de un aborto.
Digalo el Ave, que muestra
el pecho en mil partes roto,
y por dar la vida, muere
desangrada entre sus pollos.
Digalo el barbaro, pues
que al peligro mas notorio
expuesto el pecho, á su espalda
pone a su esposa, y piadoso
es escudo de su vida
contra la pluma, y el plomo;
mas tù mas que todos fiero,
mas tù mas bruto, que todos,
mas tù mas que todos, fiero;
no solo apenas, no solo
favoreces lo que amas;
pero avaro de los gozos,
aun muriendo no los dexas:
bien como el que codicioso
amante de sus riquezas,
porque no las goze otro,
manda, que despues de muerto
le entierren con su thesoro.
Supongo, que fuè fineza
este decreto, supongo,
que fuè con zelos, que nada
quiero dexar en tu abono:
quien muriendo pues previno
avariento, ó cauteloso,
llevar desde aqueste mundo
prevenciones para el otro?
Si es nuestra vida una flor
sugeta al mas facil soplo
de los alientes del Austro,
de los suspiros del Noto,
que en espirando ella, espira
todo quanto vemos, todo
quanto gozamos, que error
dispuso, que tù zeloso
prevengas para el sepulcro,
las riquezas, y los gozos?

Qué

Què hazaña de amor es esta?
Y pues examino, y toco,
que podra vivir mi pecho
mas seguro, y mas dichoso
aborrecido, que amado,
desde aqui à mi cargo tomo
el hacer que me aborrezcas,
que aunque pudiera con otro
medio huir de ti, y vivir
en el clima mas remoto,
donde el Sol avaramente
dispensa sus rayos roxos,
ó donde prodigo abrasa
menudas arenas de oro,
mas feliz sin ti, y conmigo,
no he de dar con tal divorcio,
que decir al mundo, y esto
se quedarà entre nosotros.
En tu vida, ni en mi vida
me has de mirar sin enojo,
me has de hablar sin sentimiẽto
me has de escuchar sin oprobio
ver sin suspiros los labios,
ver sin lagrimas los ojos:
y este obscuro velo, puesto
siempre delante del rostro,
estorvará, el que te vea,
siendo mis reales adornos
eternamente este luto,
y en aquese quarto solo
viviré con mis mugeres,
guardando viudez en todo:
y nunca me entres en él,
que por los Dioses, que adoro,
que de la mas alta almena
me arrojé al sepulcro undoso
del mar, donde infelizmente
me oculte en su centro hondo,
Y nó me sigas, porque
te miro con tanto asombro,
con tanto temor te hablo,
con tanto pavor te oygo,
que pienso que ya se cumple
de aquel Judiciario docto
el hado pues èl me dixo,
que tu acero prodigioso,
y mayor monstruo del mundo
me amenazan: oy conozco
la verdad, pues si entras dentro
huyendo del uno al otro,
ò me ha de matar tu acero
ò el mar, q̃ es el mayor móst.

CON LICENCIA
En Cordoba en la Imprenta de Doña Maria de Ramos, y
Coria Plazuela de las Cañas.